

Fustiga el Premio Nobel de la Paz la política económica de Argentina

BUENOS AIRES, Argentina, 14 de noviembre (UPI). — En su primer discurso político desde que fuera galardonado con el Premio Nobel de La Paz, Adolfo Pérez Esquivel condenó el terrorismo, fustigó al marxismo y alabó la paz con Chile.

Al hablar esta madrugada a los postres de una cena que congregó a más de medio millar de personas que le rindieron homenaje por la distinción, afirmó que "el rostro de América es el de los muertos, de los desaparecidos, son los rostros de los familiares, de los sacerdotes, policías, militares, educadores, intelectuales y tantos que vieron morir a sus seres queridos en manos de la violencia terrorista de uno y otro signo".

Pérez Esquivel, un escultor de 49 años que se ha dedicado en los últimos años a la lucha no violenta por los derechos humanos, recibió el Premio Nobel el 13 de octubre de este año.

El Gobierno argentino acusó a quienes otorgaron el Premio de proceder inspirados en concepciones políticas izquierdistas y al galardonado de servir al terrorismo, más allá de sus intenciones.

A la cena asistieron el ex presidente Arturo Illia, que gobernó por los radicales entre 1963 y 1966, el ex vicepresidente Vicente Solano Lima, el obispo de Quilmes, Jorge Novak, el obispo de la Iglesia Bautista, José Gatione y representantes de todos los sectores políticos argentinos a excepción del Gobierno y de los partidos de derecha.

En la reunión se leyeron adhesiones de obispos de la Iglesia Católica argentina, de todos los grupos sindicales que actúan en el país, de más de un centenar de dirigentes políticos, intelectuales y dirigentes gremiales.

Pérez Esquivel dijo que los pueblos de Argentina y Chile no desean una guerra para resolver el diletando limitrofe que mantienen ambas naciones y que ahora está sometido a la mediación papal.

"Sólo significaría un inútil derramamiento de sangre y una grave violación a la dignidad de ambos pueblos, pues los mismos están siendo meros espectadores del conflicto", señaló.

Recordó luego palabras de Juan Pablo II cuando dijo que un joven empieza a envejecer peligrosamente cuando se deja engañar por el principio fácil de que el fin justifica los medios, cuando llega a creer que la única forma de mejorar la sociedad está en promover la lucha y el odio en la utopía de una sociedad sin clases.

A la reunión asistieron representantes de las embajadas de Estados Unidos, Suecia, Canadá, Rumania, Noruega, Finlandia, Alemania Federal, Italia y Francia.

El Premio Nobel fustigó asimismo la política económica del Gobierno argentino por los bajos salarios, la desocupación y el subempleo, y por considerar a la prensa como una mercancía.

EL DÍA

Reclamó por los desaparecidos en Argentina, Pérez Esquivel

(PL, ANSA y UPI)

BUENOS AIRES, 14 de noviembre. — En el primer acto público tolerado por el régimen militar, habló el Premio Nobel de la Paz 1980 Adolfo Pérez Esquivel, denunciando el drama de los desaparecidos y reclamó la plena vigencia de los derechos humanos.

A los postres de una cena en su homenaje, Pérez Esquivel mencionó especialmente a "los desaparecidos, de los que nadie puede o quiere dar noticias" y a "los presos políticos (reconocidos) con largos años de cárceles, sin ser sometidos a proceso".

Entre el medio millar de asistentes a la comida estaban presentes delegados de los 3 organismos de defensa de los derechos humanos, de la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y del Movimiento de Madres de Plaza de Mayo.

También estaban presentes: el ex presidente radical (1936-66) Arturo Illia; el ex vicepresidente (junto al exiliado Héctor Cámpora), el conservador popular Vicente Solano Lima; el obispo de Quilmes (donde fueron secuestradas monjas francesas) Jorge Novak; el obispo bautista José Gatione y líderes de los partidos Peronista, Intransigente, Socialista Unificado, Socialista Popular, Confederación Socialista, Comunista, Popular Cristiano, Revolucionario Cristiano, de organizaciones sindicales, de abogados y actores.

Pérez Esquivel habló de las "heridas aún no cicatrizadas" que dejó la cruenta represión en los últimos 4 años y afirmó que "el rostro de América es el de los muertos, de los desaparecidos; son los rostros de los sacerdotes, policías, militares, educadores, intelectuales y tantos que vieron morir a sus seres queridos en manos de la violencia terrorista de uno u otro signo".

Si bien en ese aspecto no se refirió a

la represión a sindicalistas y activistas obreros, aludió a "los trabajadores limitados en sus derechos sindicales, impedidos de constituir legalmente su CGT y restringidos de manifestarse sobre los problemas nacionales".

Igualmente denunció el desempleo, el subempleo, la falta de vivienda, la niñez desnutrida y sin educación.

Pérez Esquivel criticó al gobierno por su "política económica que afianza los lazos de nuestra dependencia al insertarnos en una nueva división internacional del trabajo dirigida por las transnacionales" y por "considerar a la prensa como una mercancía".

Con respecto al litigio limitrofe con Chile destacó que los pueblos de los países "no desean la guerra, una guerra que no sólo significaría un inútil derramamiento de sangre, sino además una grave violación a la dignidad de ambos pueblos, pues los mismos están siendo meros espectadores del conflicto".